



**RÉPUBLIQUE
FRANÇAISE**

*Liberté
Égalité
Fraternité*

EPAU GROUPEMENT
D'INTÉRÊT PUBLIC
**L'Europe des Projets
Architecturaux et Urbains**



Las metrópolis regionales y el Gran París: un momento de indiferencia

Daniel Béhar y Matilin Le Meur

Síntesis (resumen breve)

La séptima obra transversal de la colección Cahiers POPSU (editorial Autrement), firmada por Daniel Béhar y Matilin Le Meur, analiza la evolución de las relaciones entre las grandes metrópolis regionales francesas y el área urbana del Gran París. Los autores destacan un periodo de indiferencia mutua durante el cual las estrategias territoriales de unas y otras han privilegiado un enfoque «glocal», oscilando entre el horizonte mundial de la competencia en un contexto de «darwinismo territorial»; y los retos de proximidad inmediata. Bajo el efecto de la descentralización (en particular, la ley MAPTAM), las metrópolis se han centrado en la gestión de su hinterland, los retos de la solidaridad local y la regulación del efecto de arrastre territorial. Este «momento» marca una ruptura con el antiguo modelo de estructura urbana nacional, antes centralizado y jerarquizado bajo la égida del Estado y interpretado a través del prisma de la oposición París-provincias.

Al analizar diversos contextos locales, como los de Lyon, Burdeos o Montpellier, se observa que, aunque París ha sido durante mucho tiempo el modelo de modernidad, la capital «ya no marca la tendencia metropolitana». En términos de gobernanza o de proyectos urbanos, algunas metrópolis regionales (Lyon, Burdeos, Nantes) se han convertido en referentes, hasta tal punto que el relato territorial nacional se diluye en favor de redes interconectadas y autónomas. El Gran París se percibe como una excepción institucional poco deseable, gestionada según una «anarquía organizada» que no puede servir de modelo.

Sin embargo, esta indiferencia estratégica enmascara un vínculo funcional inquebrantable. París sigue siendo la «bomba de aspiración y impulsión» de la economía francesa, redistribuyendo la riqueza hacia las regiones. Las metrópolis regionales explotan este recurso de manera mecánica —por ejemplo, captando los flujos residenciales de ejecutivos parisinos— sin sentir la necesidad de construir una estrategia de cooperación explícita con la capital.

La obra sugiere, por tanto, que este momento de indiferencia podría estar llegando a su fin. Los retos de la transición ecológica y la búsqueda de la soberanía nacional imponen nuevas agendas. Ante las vulnerabilidades (sanitarias, energéticas), las metrópolis ya no pueden mostrarse triunfantes y aisladas; deben redescubrir sus interdependencias.

Ya hay señales tenues que apuntan a una evolución hacia una «metrópolis Francia» distribuida en red, donde los retos de la descarbonización y la economía circular (como en el valle del Sena) obligan a París y a las metrópolis regionales a replantearse sus relaciones y a construir un nuevo relato nacional de cooperación

Resumen (extenso)

El trabajo comienza con una propuesta de relectura de la cuestión París-provincia. Si bien las metrópolis se conciben sobre todo como «entidades interterritoriales», caracterizadas por un complejo entrelazamiento de espacialidades, temporalidades y actores, se definen principalmente a partir de las políticas de metropolización que llevan a cabo. Estas últimas, según los autores, han estado dominadas por enfoques «glocales», en los que la atención se centra bien en el hinterland directo y sus sistemas de proximidad, bien en el espacio mundial y la red de ciudades globales. Esta dinámica, si bien favorece la integración de los territorios en una economía globalizada, invisibiliza el nivel intermedio de las relaciones interterritoriales. Este proceso de metropolización ha conducido a una forma de «desnacionalización» de los sistemas urbanos, lo que ha hecho que las relaciones entre las metrópolis francesas, entre ellas mismas y con París, pasen en gran medida desapercibidas. Pero, ¿y si este periodo de indiferencia no fuera más que un paréntesis histórico? La aparición de cuestiones relacionadas con la vulnerabilidad de los sistemas y la soberanía nacional crea una ventana de oportunidad para replantearse las relaciones entre París y la provincia. En contraposición al discurso sobre la desmetropolización, el reto actual viene marcado por el advenimiento de una «nueva era de la acción pública metropolitana». Este nuevo modelo podría reinsertar a las metrópolis en un relato nacional coherente, superando el mero prisma del crecimiento y la atraktividad para basarse en las solidaridades interterritoriales.

El segundo capítulo explora de forma retrospectiva las dos últimas décadas de desarrollo metropolitano en Francia, comparando las capitales regionales con la capital nacional. A principios de este siglo, los estudios prospectivos defendían, entre los escenarios contemplados, el de un «policentrismo en red» para el equilibrio del territorio. Veinte años después —el estudio se titulaba «Francia 2020»—, la realidad muestra más bien una metropolización híbrida, en la que las grandes ciudades francesas dejan de lado las interdependencias nacionales en favor de una «gran brecha» entre lo global y lo local. Por un lado, buscan integrarse en la competencia internacional convirtiéndose en «hubs» conectados; por otro, valorizan la proximidad a través de «entornos innovadores». Esta dinámica, amplificada por la integración europea, les permite eludir la jerarquía vertical tradicional centrada en París para establecer

relaciones internacionales directas y coherentes. Paradójicamente, el Estado ha fomentado este autocentrismo estratégico: al dotar a cada territorio de equipamientos y sellos estandarizados (polos de competitividad, inversiones universitarias), ha favorecido una competencia generalizada en detrimento de la cooperación interurbana nacional. El proyecto del Gran París culmina esta ruptura. Concebido por el Estado como una respuesta a la urgencia de mantener el prestigio de Francia frente a las «ciudades globales» asiáticas o estadounidenses, se centra en clústeres especializados (Saclay) y en una apertura marítima (eje del Sena). Sin embargo, este proyecto nacional se lleva a cabo sin las metrópolis regionales, que no tienen nada que esperar de él. Así, la ambición de proyectar el sistema urbano francés en la globalización conduce, paradójicamente, a su fragmentación: cada metrópolis sobrevalora sus propias «vías de salida» hacia el mundo, descuidando la cohesión del sistema nacional.

Continuando con este análisis, la tercera parte examina los efectos de la ley MAPTAM sobre este desarrollo metropolitano. En 2014, el legislador reconoció la existencia de 21 metrópolis francesas, confiriéndoles la responsabilidad del desarrollo económico, urbano y de la cohesión territorial. Estas instituciones se enfrentan a la tensión «glocal» esbozada anteriormente por los autores: ¿cómo conciliar la competencia internacional con la gestión de las interdependencias locales o cómo pasar de una visión puramente «economista» y globalizada a un enfoque integrado que valore la solidaridad y la cooperación territorial? Para afianzar su legitimidad, sobre todo ante el sentimiento de fractura entre los grandes centros y la «Francia periférica» —cuya temática surge en ese mismo momento—, las metrópolis intentan convencer de las ventajas de una acción colectiva. Esto se traduce en la aparición de nuevos registros de actuación basados en la reciprocidad territorial. Herramientas como las «alianzas de territorios » (Nantes, Lyon) o los contratos de reciprocidad (Brest, Tours, Estrasburgo) permiten gestionar recursos comunes —agua, alimentación, movilidad— y estructurar el metabolismo metropolitano más allá de los límites administrativos. En otros lugares, se activan palancas específicas para forjar una identidad común: el paisaje en Aix-Marsella o la salud en Orléans. Por el contrario, el Gran París se enfrenta a un perímetro restringido (ciudad central y primera corona) que complica la cooperación horizontal con sus vecinos. En definitiva, la acción metropolitana francesa se construye ahora en la confluencia de dos perspectivas indisociables: «el mundo como horizonte y la proximidad como base».

La cuarta fase del análisis se adentra en la creciente desconexión entre el Gran París y las metrópolis regionales. Para estas últimas, París ya no es el único modelo de referencia para su desarrollo. Si bien la capital ha encarnado durante mucho tiempo la modernidad urbana, la metropolización actual hace surgir nuevos valores relacionados con la gobernanza y la calidad de los proyectos urbanos, ámbitos en los que París ya no marca la tendencia. En el plano institucional, los autores se suman a la tesis de la «anarquía organizada» defendida en una obra dirigida por Francesca Artoli y Patrick Le Galès para describir la elaboración de las políticas urbanas en el Gran París, debido a su complejidad legislativa y a la fragmentación de competencias entre el Estado, la Región,

la metrópoli y (sobre todo) los municipios. Pero este tipo de gobernanza no puede servir de modelo. Por el contrario, los modelos empleados en Nantes y Lyon parecen más atractivos y posiblemente replicables. Nantes es reconocida por su gestión integrada entre el centro urbano y la periferia, así como por la implicación de la sociedad civil, mientras que Lyon destaca por su cooperación estable con los agentes económicos y su estatuto político único, al elegir a su presidente metropolitano por sufragio universal directo. Por otra parte, las metrópolis regionales se orientan cada vez más hacia referentes europeos como Barcelona o Milán. Así, el cambio de siglo fue testigo del desarrollo de grandes proyectos de tipo «Euro»: Euralille, Euroméditerranée, Euratlantique. Estas operaciones «metropolizadoras» actuaron como aceleradores de la competitividad, movilizando a «arquitectos estrella» de renombre internacional para reforzar su visibilidad y atraer inversiones. El camino del Gran París ha sido muy diferente, ya que durante ese periodo no ha contado con grandes proyectos urbanos de este tipo, a pesar de las convocatorias de Proyectos Urbanos Innovadores (APUI), como «Reinventar París» o

«Inventemos la metrópoli del Gran París». Esta modalidad innovadora de producción urbana, en la que participan agrupaciones de promotores y diseñadores, es una de las pocas iniciativas parisinas que se ha exportado a otras metrópolis francesas, pero sobre todo a otras europeas e internacionales.

¿Significa esto que las metrópolis regionales han dejado completamente de lado al Gran París en su visión de desarrollo? No, afirman los autores. Lejos de ser un «elemento no tenido en cuenta» por las metrópolis, París simplemente ya no es un «horizonte estratégico», pues se da *por hecho* y no es necesario estructurarlo. Es esta «indiferencia estratégica» la que aquí se pone de relieve. París, «ciudad global» y «captadora de flujos», redistribuye la riqueza y el dinamismo hacia los territorios, como ilustra el caso de los Juegos Olímpicos de 2024, que se celebraron primero en París y luego en otros territorios. Esto también lo ilustra el cabildeo regional para conseguir líneas de alta velocidad (LGV), con el doble objetivo de reducir la distancia con la capital y reforzar la autonomía de desarrollo. Esta configuración de «rueda libre», vinculada a la relativa retirada del Estado, utiliza París como una palanca mecánica más que como un horizonte estratégico operativo.

El siguiente capítulo comienza con una retrospectiva que permite apreciar mejor esta segunda etapa de las relaciones entre las metrópolis regionales y París y, de este modo, comprender con mayor detalle ese momento de indiferencia mutua. La metropolización francesa, recuerdan los autores, surge de una ambición urbanística estatal destinada a corregir el desequilibrio entre París y la provincia. En 1964, esta voluntad se tradujo en la creación de las «metrópolis de equilibrio» (Lyon, Marsella, Lille, Burdeos, etc.), concebidas para modernizar las grandes ciudades regionales y fijar la población en la provincia. El objetivo era construir «versiones multiplicadas de París» dotando a estos polos de elementos urbanos atractivos, como los barrios de negocios sobre plataformas (La Part-Dieu en Lyon o Mériadeck en Burdeos, el centro de la Bolsa en Marsella, etc.). Paralelamente, el Estado estructuró la cuenca parisina mediante una política de descentralización industrial. Basada en una lógica orgánica, esta estrategia organizaba un «desvío» del exceso de crecimiento de la región de Île-de-France hacia la periferia: el diseño se mantenía en el centro (París), mientras

la ejecución se delegaba a las zonas vecinas (el valle del Sena, el Loira medio). Este sistema se basaba en infraestructuras radiales que facilitaban las conexiones bilaterales con la capital. Sin embargo, este modelo se topó muy rápidamente con dificultades importantes. Al dar prioridad a la igualdad de trato entre las metrópolis de equilibrio, el Estado creó metrópolis generalistas dotadas de los mismos equipamientos e infraestructuras en los mismos ámbitos, lo que hizo que la colaboración entre ellas resultara relativamente innecesaria. Para el geógrafo Michel Rochefort, estas políticas acabaron creando «ciudades más» en lugar de metrópolis, ya que desconectaron el desarrollo urbano del sistema productivo, lo que, *en última instancia*, favoreció la desindustrialización. Así, la transición a la «era 2», marcada por la descentralización y la competencia mundial, ha hecho que París y las metrópolis regionales «se den la espalda».

El capítulo final analiza las condiciones de la metropolización francesa en la era del cambio climático, que supone un cambio de paradigma fundamental, pasando de un modelo basado en la competitividad y el atractivo a una búsqueda de resiliencia frente a las vulnerabilidades medioambientales. Lo que antes se percibía como un triunfo, ahora se presenta como territorios frágiles debido a su dependencia de recursos externos, lo que les obliga a reconocer y cultivar las interdependencias territoriales para garantizar su funcionamiento. Esta transición se traduce en el paso de una actuación «autocentrada» a una «cooperativa». Numerosos ejemplos, documentados en particular por los trabajos de POPSU, ilustran esta transformación: la metrópoli de Lille en la red energética nacional, Burdeos y la gobernanza alimentaria compartida, Lyon y la descarbonización de los sectores industriales en el valle de la química. En todas partes se están estructurando alianzas territoriales para regular la ordenación del territorio y limitar la expansión urbana. El concepto de «Metrópolis Francia», elaborado por Pierre Veltz, describe este sistema en red, que asocia a París, ciudad global, con una docena de metrópolis regionales. Este modelo invita a reflexionar sobre la contribución de cada componente a la soberanía nacional y a la transformación ecológica global. El Gran París, por su parte, está cambiando de naturaleza: si bien inicialmente apuntaba a la competencia mundial (a imagen del clúster de París-Saclay), se orienta cada vez más hacia los objetivos de descarbonización de su aparato industrial a escala interterritorial (por ejemplo, en el eje del Sena).

Así pues, concluyen los autores, el agotamiento del antiguo modelo de ordenación del territorio exige un nuevo relato nacional. La doble exigencia de la transición medioambiental y la soberanía nacional ofrece la oportunidad de estructurar este relato. Un nuevo horizonte que requiere negociaciones y una cooperación activa entre todos los territorios.

Retos y políticas públicas

La obra plantea varios retos y debates importantes en relación con la acción pública territorial en Francia, la metropolización y las relaciones entre París y las grandes ciudades del país.

1/ La tensión entre lo «global» y lo «local» en el desarrollo metropolitano La acción metropolitana contemporánea se caracteriza por una «gran dicotomía» estratégica. Por un lado, las políticas públicas apuntan a la atraktividad internacional y a la integración en la globalización económica mediante la creación de «hubs» y «entornos innovadores» (clústeres). Por otro lado, deben gestionar las interdependencias de proximidad (vivienda, servicios, movilidad) y las fracturas socioespaciales en su área de influencia. Esta doble agenda tiende a invisibilizar la escala intermedia de las relaciones interurbanas nacionales, que sin embargo es fundamental en la era de la transición ecológica.

2/ La ausencia de un modelo parisino de referencia...

Contrariamente a lo que se suele creer, París ya no marca la «tendencia metropolitana». En materia de gobernanza, el Gran París y su «anarquía organizada» constituyen una excepción poco deseable o viable para otras ciudades, que se inspiran más en modelos europeos (Barcelona, Róterdam, Milán) para sus grandes proyectos urbanos «metropolizadores» (Euralille, Euroméditerranée, Euratlantique) que en la capital francesa.

3/... pero París, un «captador de flujos» inamovible

Lejos de ser un «elemento no tenido en cuenta» por las metrópolis, París ya no es un «horizonte estratégico», pues se da *por sentado* y no es necesario estructurarlo. París, «ciudad global», sigue siendo un «captador de flujos», que no ha dejado de atraer y luego redistribuir riqueza y dinamismo hacia los territorios, como lo ilustra el caso de los Juegos Olímpicos de 2024, que se celebraron primero en París y luego en otros territorios. Esto también lo ilustra el cabildeo regional para conseguir líneas de alta velocidad (LGV), con el doble objetivo de reducir la distancia con la capital y reforzar la autonomía de desarrollo

4/ El punto de inflexión de la transición ecológica y la soberanía

La obra identifica un cambio de paradigma emergente: la obsolescencia del modelo basado exclusivamente en el crecimiento y la competencia. Los nuevos retos de vulnerabilidad medioambiental y soberanía nacional (energética, alimentaria y sanitaria) imponen una transición hacia metrópolis cooperativas. Esto requiere reconocer y regular las interdependencias físicas y metabólicas entre los territorios.

5/ La búsqueda de un nuevo relato nacional: la «Metrópoli Francia»

Un reto fundamental que se destaca en la obra es volver a inscribir la acción metropolitana en un relato nacional coherente. Los autores sugieren superar la indiferencia actual para concebir a Francia como una «metrópoli distribuida en red»: la «metrópolis Francia». Este marco permitiría coordinar los esfuerzos de transición y distribuir las funciones (como el almacenamiento de datos o la producción industrial) de forma más equilibrada entre la región de la capital y las metrópolis regionales. La obra aboga por una reorientación de la acción pública: alejarse de una competencia estéril para estructurar un sistema espacial nacional integrado, basado en la reciprocidad y la resiliencia colectiva frente a las crisis climáticas y geopolíticas.

Publicación en LinkedIn

📖 [Cuadernos POPSU] «Las metrópolis regionales y el Gran París. Un momento de indiferencia», de Daniel Béhar y Matilin Le Meur

📖 Descubre el último Cuaderno de @POPSU —Plataforma de observación de proyectos y estrategias urbanas—, publicado por @Éditions Autrement. Esta colección recopila los conocimientos generados a lo largo de los trabajos de investigación-acción del programa POPSU Metrópolis. Se trata del ^{sexto} Cuaderno transversal que propone establecer un diálogo entre las investigaciones-acción llevadas a cabo en los territorios metropolitanos y cruzar sus resultados.

Las metrópolis regionales y el Gran París: ¿el fin de la indiferencia estratégica? En su última obra, Daniel Béhar y Matilin Le Meur ofrecen un diagnóstico sobre la ordenación del territorio en Francia: vivimos un **«momento de indiferencia»** mutua entre las grandes ciudades de provincia y la capital.

Esto es lo que hay que destacar de esta profunda transformación de la acción pública:

📖 **El triunfo de lo «glocal»:** las metrópolis han dejado de lado la escala nacional para centrarse en dos extremos: el atractivo internacional (ciudades globales) y la gestión de sus solidaridades de proximidad (área de influencia). El vínculo estratégico entre las ciudades francesas se ha convertido en el «gran tema no abordado».

📖 **París ya no marca tendencia:** tras haber sido durante mucho tiempo el modelo absoluto, el Gran París se percibe hoy como una «excepción legislativa» poco deseable en términos de gobernanza. Para sus grandes proyectos urbanos, las metrópolis regionales miran ahora hacia Barcelona, Milán o Róterdam en lugar de hacia el Sena.

📖 **Un vínculo funcional que persiste:** si bien la indiferencia es política, no lo es en el ámbito económico. París sigue siendo la «bomba de aspiración y impulsión» que redistribuye la riqueza nacional y abastece a las regiones de activos en busca de un nuevo entorno de vida.

📖 **¿Hacia qué futuro?** Nos encontramos en una **encrucijada**. Ante los retos de la **soberanía nacional** y la **transición ecológica**, el modelo de la competencia estéril va perdiendo terreno. La obra aboga por el surgimiento de una **«Metrópolis Francia»**: una red distribuida y cooperativa, capaz de gestionar colectivamente nuestras vulnerabilidades.

Un libro imprescindible para todos aquellos que reflexionan sobre la ciudad y los territorios del mañana.

#Urbanismo #OrdenaciónDelTerritorio #Metrópolis #GranParís
#TransiciónEcológica #PolíticasPúblicas

POPSU está gestionado por el GIP «Europa de los proyectos arquitectónicos y urbanos», con el apoyo de la DGALN (Vivienda, Urbanismo y Rehabilitación), la DGALN (Agua, Biodiversidad y Paisaje), la ANCT (Agencia Nacional para la Cohesión Territorial), «Pequeñas ciudades del mañana», los Ministerios de Ecología, Territorio, Transportes, Ciudad y Vivienda, el Ministerio de Cultura y el Banco de los Territorios.

